

“Los dioses me pusieron en vuestra ciudad como un tábano sobre un noble caballo, para picarlo, enardecerlo y mantenerlo despierto”.

(Sócrates)



CICLO DE CONFERENCIAS

En este número les ofrecemos las reseñas de las conferencias pronunciadas en el Foro de Opinión del Casino de Madrid, fuera de ciclo, que se reanudó, tras el paréntesis veraniego, el martes 4 de octubre con Alfred Sonnenfeld que habló sobre Economía y ética; la pronunciada el 18 de octubre por Luis Martínez-Calcerrada Gómez, con el título “Sociología jurídica del tabaquismo. Argumentos abolicionistas” y también la ponencia “Unidad y pluralidad de España”, pronunciada el 24 de octubre por el Abogado-Economista José Luis Rubio Virsedo.

Alfred Sonnenfeld

“La economía como cuestión ética”

El Presidente del Casino, Mariano Turiel de Castro realizó la presentación del ponente y también explicó cómo se gestó el tema. “Hoy va a hablar de algo muy diferente”. Ya que inicialmente el tema previsto era la muerte desde el punto de vista clínico. “Quevedo decía que empezamos a morir en el momento de nacer. Pero a raíz de la intervención de Su Santidad ante el Parlamento Alemán, en la que mostró una realidad terrible e indicó que o la economía tiene el hombre como centro o no tienen sentido, el Padre Sonnenfeld, sugirió el cambio, —“La economía como cuestión ética”— y la oportunidad no dio lugar a ningún género de dudas”.

Sonnenfeld, Profesor Ordinario de la Universidad Internacional de La Rioja, tomando como base el aludido discurso de Benedicto XVI, explicó que “no son los sistemas financieros, los sistemas económicos los que precisan ética sino las personas que los aplican”. No es consuelo pensar que “a otros les va peor”, y es necesario no vivir por encima de las posibilidades de cada cual, “a costa de asumir un alto endeudamiento”.

Con la frase “miremos la luna y no el dedo que la señala, como hacen los necios” aludió a la amplitud de miras con la que deben tratarse estos conceptos.

Tal y como suele hacer, el profesor realizó un pequeño viaje a la Grecia Antigua, donde encuentra muchas respuestas a cuestiones actuales: Platón, Sócrates, Aristóteles. “El planteamiento es qué es lo que nos va a hacer felices. Nos extralimitamos y no tenemos en cuenta la naturaleza humana. Hay que tener cuidado con los límites”.

También señaló que la ética y la economía no deben ir separadas. La ética es la que va a proporcionar la felicidad, no los medios materiales. El 80 por ciento de los agraciados con la lotería acaban mal. El dinero no debe ser el fin del trabajo. En otro momento de la disertación puso un ejemplo personal. “Tengo una prima que es abogada, casada con un abogado, que sin recibir nada a cambio, desde hace 35 años atiende a personas muy necesitadas, a inmigrantes, les ayuda a integrarse, conseguir un buen nivel de alemán. Gracias a ella un



libanés de 15 años, que vivía con su familia en un garaje, consiguió llegar a ser el director de producción de Audi en Bélgica. Y ella no le da ninguna importancia a su labor”.

En otro momento dijo que las personas que lo tienen todo llegan a mirar con desprecio a los demás. “Las empresas modernas, para mantenerse a largo plazo, no pueden permitirse el lujo de actuar sobre supuestos no realistas; sin un desarrollo ético, sin confianza en los individuos, no hay viabilidad posible”.

Habló además de la Fraternidad. “La revolución llega de la fraternidad. Sin la gratuidad no se alcanza la justicia. La gratuidad no es distribución a precio cero. El hombre no tiene precio. Es un fin en sí mismo, nunca un medio. El intercambio de mercancías será posible en el marco de la confianza. Sin la gratuidad no hay confianza, algo indispensable para los mercados. La ética ayuda a respetar a los clientes sin engaño, pudiendo hacerlo. Este es el reto. No hay peor engaño que darles aquello que piden sabiendo que no les conviene y al dárselo quedan contentos”. En esta situación abogó por “la rectitud”. En este caso Sócrates diría que “más vale sufrir la injusticia que hacerla”. Para Sonnenfeld, el gran reto de la economía está en introducir el concepto de fraternidad en la esfera pública y en el mercado. El darse enriquece.

Hubo turno de preguntas en el que las personas que asistieron tuvieron la oportunidad de

plantear sus cuestiones. Tras éste, el Presidente, retomó la palabra para hacer una reflexión sobre los retos antiguos que deberían seguir vigentes. “El mercado, el estado y la sociedad civil, los tres pilares que dieron lugar a la globalización, de nada servirán si no se ponen como objetivo final al HOMBRE, escrito con letras mayúsculas porque o creemos en él o cambiamos de bando. Desde la ética no se dan soluciones técnicas para la economía, pero sí se va a la raíz de los conceptos, que deben alumbrar el camino hacia la consecución de la felicidad del hombre”. Recordando al Santo Padre, dijo que “o el derecho y la justicia se ponen en función del hombre, o si no quienes hacen mal uso se han convertido, citando a San Agustín, «en una cuadrilla de bandidos»”.



“La revolución llega de la fraternidad. Sin la gratitud no se alcanza la justicia. La gratitud no es distribución a precio cero. El hombre no tiene precio”.

José Luis Rubio Virsedo

“Unidad y pluralidad de España”

Mariano Turiel de Castro, Presidente del Casino de Madrid, comenzó su presentación diciendo: “Tenemos hoy en el Casino lo más granado de la sociedad madrileña con nuestro socio de honor, Álvarez del Manzano, al que he ofrecido ocupar la presidencia y no ha aceptado pero él está con nosotros y también en nuestro corazón. También saludamos a Germán Barbier Garminde, presidente de la Sociedad Bilbaína”.

En relación al ponente, Turiel de Castro destacó lo atractivo y sugerente del tema elegido para la disertación. “Conozco a Rubio Virsedo, desde hace muchos años; es ante todo un español de pro. Es segoviano de nacimiento pero bilbaíno de adopción y por matrimonio, además fue número uno en la promoción en la que fue número dos, Francisco Fernández Ordóñez, cuatro veces ministro”.

José Luis Rubio Virsedo aludió a conferencias anteriores, una de ellas pronunciada en 1975 en la diputación de Vizcaya, en la que ya hacía hincapié sobre “el momento serio casi dramático que vivía España” y en la necesidad de distinguir entre “la disonancia separatista y la justa diversificación dentro de la rica policromía de España. El momento serio se superó bien gracias a una transición modélica. Pero lo otro... lo otro, desgraciadamente, no se ha conseguido”.



Comentó también, que hasta el año 1975, “nadie en su sano juicio ponía en duda el ser y la existencia de España, pero desde este año, la desbordante erupción autonómica nos ha traído, sobre todo, en determinadas regiones, un fenómeno muy penoso, una pérdida notable del sentido nacional, y por este camino, hemos llegado a prescindir de la palabra España”.

Seguidamente hizo una incursión en la historia de España, “en la historia real, y no en mitos o leyendas, como quieren hoy vendernos o los que repiten con mentira y manipulación, en algunas ikastolas del País Vasco y algunas escuelas catala-